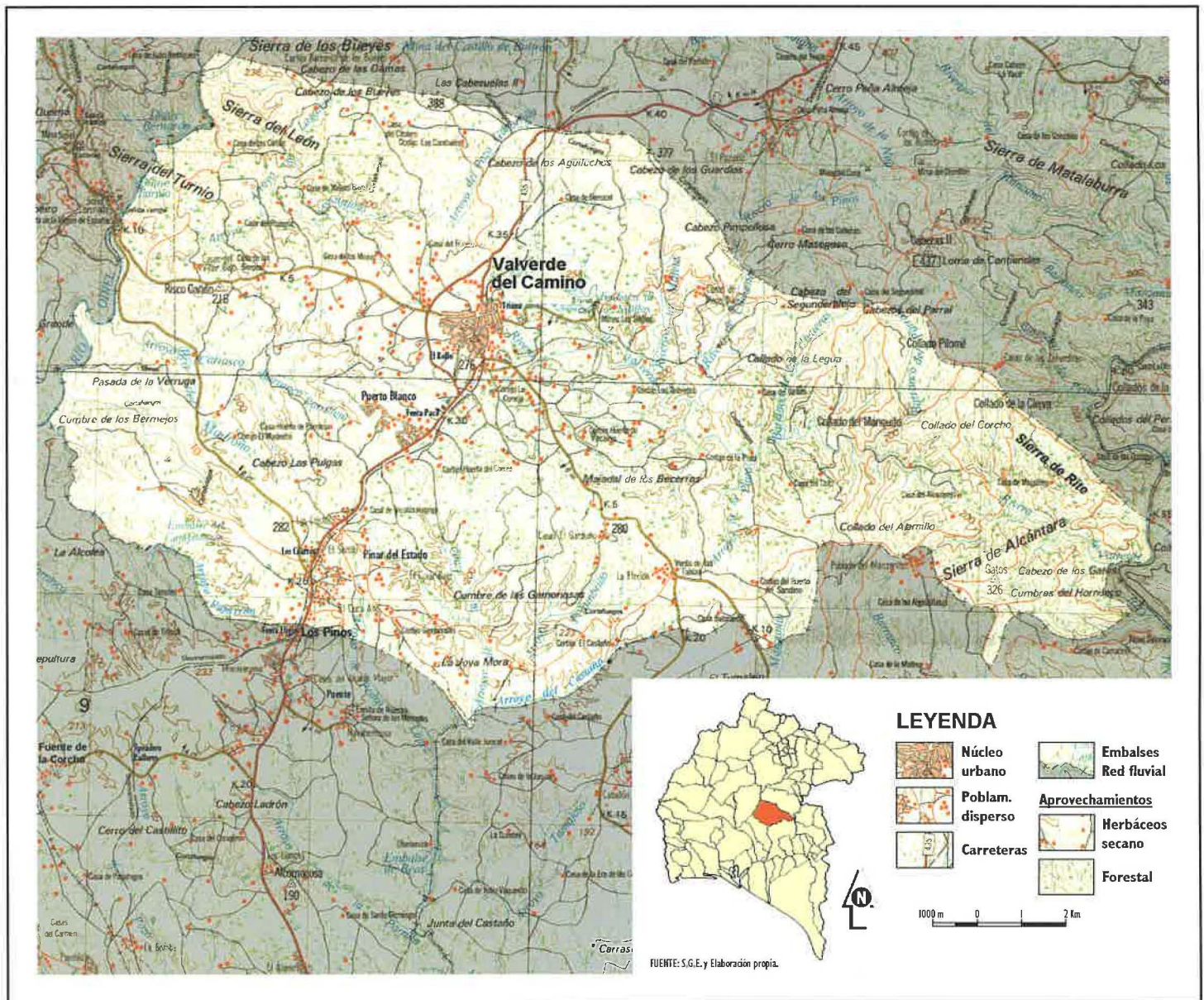


Valverde del Camino

Antonio José Carrero Carrero



Facanías: Camino de Valverde

ENTRE la Tierra Llana y las primeras estribaciones de la Sierra Morena onubense, formando parte de la llamada «Faja Pirítica» del Suroeste peninsular y sobre el pequeño valle delimitado por las cumbres del Hospital y la Sierra del León, se encuentra Valverde del Camino, ocupando un privilegiado emplazamiento en el principal eje de comunicación Norte-Sur de la provincia, la carretera N-435.

Esta condición de «paso obligado», impuesta por imperativos geográficos, junto a la atracción de los recursos mineros de la zona, desempeñaron un papel fundamental en el devenir protohistórico e histórico de la localidad. Ya desde el Bronce Inicial, hace unos cinco milenios, el hombre ensayó la aleación de los metales en las minas de Macegoso, al Noreste del núcleo urbano, donde se han hallado mazas y bolas para triturar el mineral. Asociado a estos yacimientos minero-metalúrgicos, aquellos primitivos pobladores dejaron constancia de sus manifestaciones funerarias en los sepulcros megalíticos del complejo dolménico de **Los Gabrieles** o en las numerosas tumbas de cistas y *tholos* diseminados por el término municipal.

Con la **dominación romana**, la actividad minera cobró un nuevo impulso, y el tráfico de mercaderías, utensilios y vituallas entre la Costa y la Sierra consolidó el tránsito por estos parajes. Los restos de sillares de piedras, tumbas labradas en pizarra, ladrillos, ánforas, etc., constatan la existencia de pequeños *hábitats* en los pagos de La Melera y Los Campillos. Vinculados a la ganadería, minería o a una incipiente agricultura, estos asentamientos actuarían como puntos de intercambio comercial y de «escala» en la ruta de penetración que, proveniente de Mérida, buscaba una salida al mar. Así, la huella de mayor relevancia es el «camino romano» que pasa por las inmediaciones de la localidad. Al Sur de la misma, se advierte una bifurcación hacia *Ilipla* o Niebla y a *Onuba* o Huelva, puertos de embarque con destino a Roma «de ricos minerales de cobre y sobre todo de plata» (Ramírez Copeiro, J., 1991).

Tras el oscuro período visogodo, los **musulmanes** ejercieron el control de este territorio por medio de una serie de «atalayas» fortificadas, como las del Zau, el Sandino o la Lapa, emplazadas en pequeños cerros visibles entre sí y dispuestas en sucesivas líneas paralelas al objeto de proteger pequeñas alquerías o vigilar los caminos y pasos naturales que conducían a Niebla, cabecera administrativa de su *cora* y posterior reino taifa.

Aquel reino independiente fue conquistado por Alfonso X el Sabio en 1262, otorgándole un año después a su capital un fuero real. La concesión de este privilegio y la creación del Condado rigieron durante siglos la suerte de Niebla y sus numerosas aldeas (Jurado, J. M., y Castillo, P., 1996).

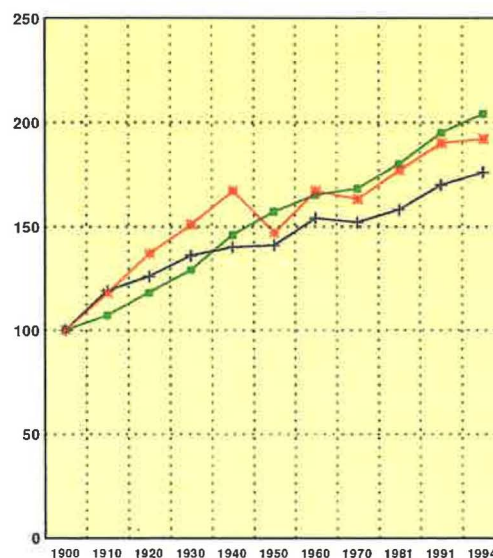
Es en la relación de los bienes y posesiones recogidos en la carta fundacional del **Condado de Niebla**, dispensado a don Juan Alonso Pérez de Guzmán en 1369, donde aparece la primera referencia conocida de Valverde, que entra en la Historia con el nombre de **Facanías**. No hay acuerdo sobre si fue una alquería, venta o herrería el origen y funcionalidad de este enclave, pero su ubicación en un importante **cruce de caminos** en el extremo Norte del extenso y subpoblado condado era garantía suficiente para la consolidación de una nueva población. Aunque en un primer momento la ocupación se produjese de una forma espontánea a iniciativa de un grupo de campesinos, la repoblación y afianzamiento del lugar de Facanías fue voluntad señorial (Collantes Terán, A., 1977). Este hecho implicaría la recaudación de nuevas rentas y, sobre todo, la acentuación de los límites jurisdiccionales con el señorío eclesiástico y, después, de realengo de Zalamea la Real.

De este modo, don Enrique Pérez de Guzmán «El Magnífico», Duque de Medina Sidonia, ratifica en 1469 mediante privilegio la merced hecha por su padre al labrador y acemilero Juan Díaz: la Dehesa Boyal integrada por los montes Gamonosa, Castaño y Rivera, para la utilización como uso de propios por «vos y los otros vezinos [unos 10] que en el dicho mi lugar de Facanías agora viven y moran y hazen sus casas pobladas en el y los otros que de aquí a delante al dicho mi lugar se vinieren a bibir y morar y poblar» (A.M.V.C., 1849; Leg. 336).

Las confirmaciones ducales de esta donación se van a suceder en cinco ocasiones más durante los 56 años siguientes. Es significativo resaltar la efectuada en 1492, ya que es donde se cita por primera vez el actual nombre de Valverde del Camino, sustituyendo al de Facanías. Este cambio viene a coincidir con el decreto de expulsión de los judíos del 31 de marzo de ese mismo año. En base a esta

Evolución demográfica de Valverde del Camino

En números índices, base 1900.



	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	1994
P. Valverde	6.495	7.675	8.887	9.813	10.657	9.574	10.843	10.566	11.526	12.371	12.492
I. Valverde	100	118	137	151	167	147	167	163	177	190	192
I. P. Huelva	100	119	126	126	140	141	154	152	156	170	176
I. Andalucía	100	107	118	129	146	157	163	168	180	193	204









Fuente: I.N.E., 1900-1994.

confluencia cronológica, algunos autores han interpretado que la sustitución fue realizada para poder sobrevivir a la nueva y hostil situación, dada la posible procedencia semita de Facanías y de sus fundadores (Romero Pérez, D., 1956). Sin embargo, hay datos que restan apoyo a esta hipótesis: en el pago de las aljamas judías al repartimiento de Enrique IV, en 1474, sólo se menciona la contribución de las de Lepe, Aroche y Moguer, omitiéndose la comunidad de Facanías; por otra parte, los Reyes Católicos impusieron numerosas medidas represivas a los judíos desde 1478, llegando a su total expulsión de Andalucía en 1483.

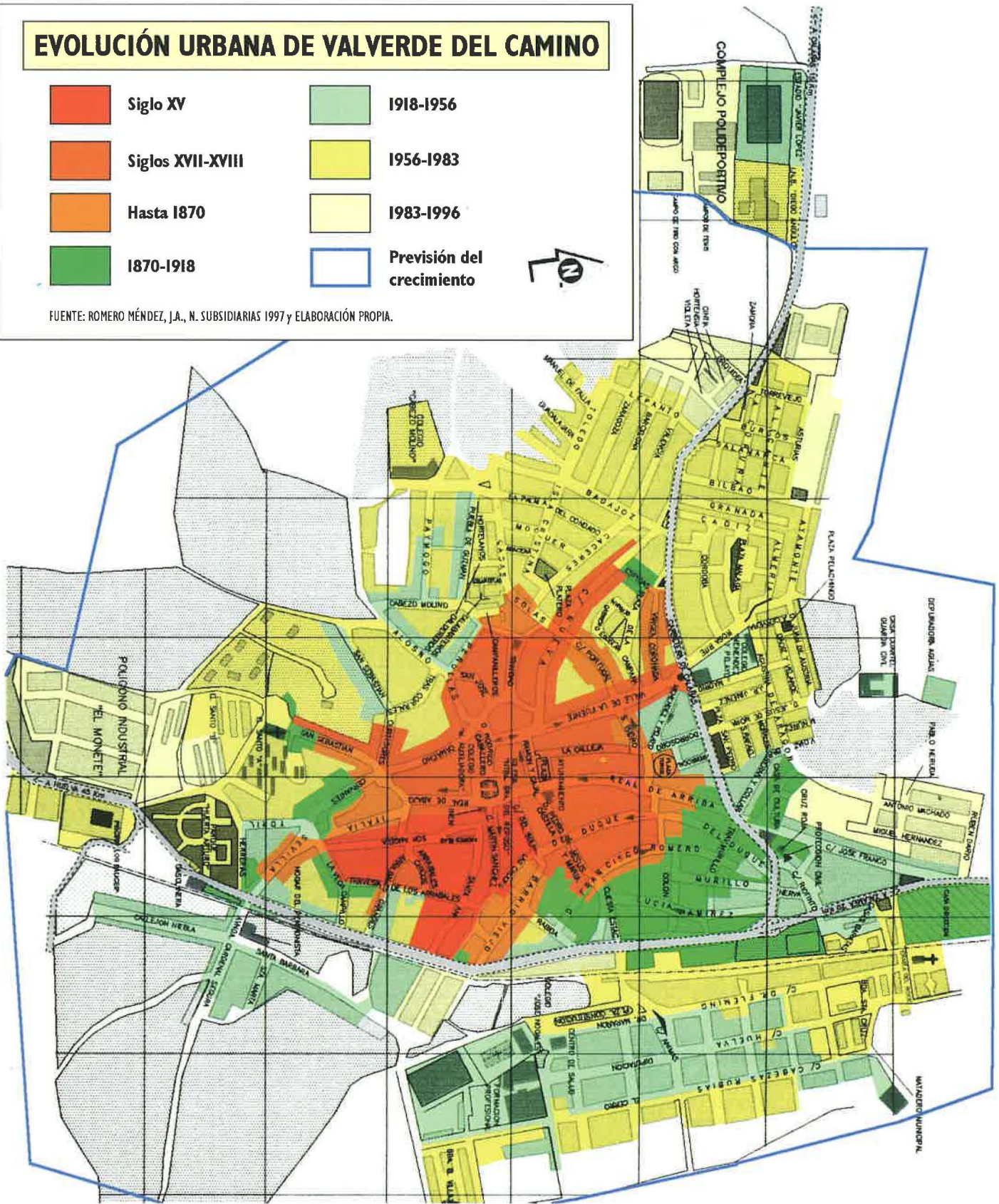
En esta línea, es lógico pensar que el cambio se hubiese llevado a cabo con anterioridad a estos acontecimientos. Además, atendiendo al origen etimológico del nombre primitivo, es probable su derivación del árabe «*Zacaniás* o *Sacaniás*», dada la similitud fonética entre la F y la Z o S, transcribiéndose como Facanías en su traslado a la escritura. Esos términos árabes significan «destacamento militar y lugar habitado», respectivamente. Si aceptamos la teoría de un cambio obligado por la circunstancias del momento, aquéllas serían, más bien, la caída del Reino de Granada en ese mismo año de 1492. En caso contrario, la permuta se haría sin otra intencionalidad que las guiadas por cuestiones puramente «sonoras o de mayor sentido localista», en busca de un topónimo con referencias a la vegetación y morfología del terreno que brindó su nombre a esta encrucijada de caminos: **Valle Verde**.

En cualquier caso, la mencionada donación alentó la llegada de nuevos pobladores. En 1489, el «lugar» de Valverde del Camino contaba con 60 «vecinos», y en 1528, con 117, unos 410 habitantes (Ponsot, P., 1986). Este aumento se vio favorecido por el arribo de naturales de Niebla tras el saqueo de la villa por las tropas de Fernando el Católico en 1508 (Caro, R., 1634).

EVOLUCIÓN URBANA DE VALVERDE DEL CAMINO

- | | | | |
|---|-------------------|---|---------------------------|
|  | Siglo XV |  | 1918-1956 |
|  | Siglos XVII-XVIII |  | 1956-1983 |
|  | Hasta 1870 |  | 1983-1996 |
|  | 1870-1918 |  | Previsión del crecimiento |

FUENTE: ROMERO MÉNDEZ, J.A., N. SUBSIDIARIAS 1997 y ELABORACIÓN PROPIA.



Ante el incremento demográfico y la necesidad de ampliar las bases del sustento, los valverdeños entablarían una enérgica lucha, a veces cansina pero nunca resignada, para reclamar y hacer efectivo sus derechos de comunidad de pastos y demás aprovechamientos en los baldíos de Niebla, como «arrabal» o vecinos «extramuros» de la misma ciudad condal. Este litigio, conocido popularmente como el **Pleito de los Baldíos**, que abordaremos en profundidad en un epígrafe especial, se prolongaría hasta nuestros días.

Por aquellas fechas, las **actividades económicas** desarrolladas por la población se basaban en la caza, la extracción de corcho, la apicultura, la recolección de frutos silvestres y una agricultura marginal de subsistencia y subsidiaria de la **ganadería**, en unas ingratas tierras de escasa vocación agrícola. Pero el tesón de unos hombres entregados al trabajo en el campo, expresión de la voluntad de superación y prosperidad de la aldea, tendría su reflejo en la decisión de las autoridades eclesiásticas de construir una iglesia parroquial con las dimensiones de las de **Nuestra Señora del Reposo**. Ampliada en 1760 con capillas laterales barrocas, se iniciaron las obras a partir de la segunda mitad del siglo XVI, según se desprende de las aportaciones realizadas por los feligreses para su edificación (A.P.N.V.C., 1564-1605; Leg. 1).

Los enfrentamientos con las «justicias» de Niebla, a causa de la utilización conjunta de las tierras comunales, iban marcando el ritmo de la atareada vida de los valverdeños en los comienzos del **siglo XVII**, aumentándose las detenciones y los embargos de aperos y ganado. En 1631, en un intento por mejorar la situación socioeconómica, se solicita la exención de jurisdicción mediante el pago de 14.000 ducados, pero Niebla ofrece 18.000 y queda desestimada la demanda de los peticionarios (A.M.V.C., 1959; Leg. 357). No obstante, la relativa importancia adquirida por el «lugar» de Valverde, con 473 «vecinos», unos 1.655 habitantes en 1642, no pasaría inadvertida al Duque de Medina Sidonia, eligiéndola de entre las muchas aldeas y villas de su señorío para dar nombre a un curioso marquesado. En 1640, con un solo heredero, el duque se ve obligado a garantizar la sucesión de la casa y contrae segundas nupcias con doña Juana Fernández de Córdoba. Sus futuros suegros, los duques de Feria, le exigen la fundación de un mayorazgo para el mayor de los hijos nacido de la unión, «pues sólo la muerte del primogénito haría caer en su descendencia la casa principal». Años más tarde el título cayó en desuso y sus bienes fueron reintegrados en el mayorazgo originario. Actualmente ha sido rehabilitado y don Salvador Ferrandis Alvarez de Toledo es el **tercer marqués de Valverde** (Arroyo Navarro, F., 1989).

En los albores del **siglo XVIII**, el medio de subsistencia de la población residía en el «comercio, labor del campo, crianza de ganados, miel y cera» (Arroyo Navarro, F., 1989; 85). Efectivamente, a causa de la Guerra de Secesión portuguesa, el ganado fue el principal botín obtenido por el saqueo lusitano en octubre de 1655 (Núñez Roldán, F., 1985).

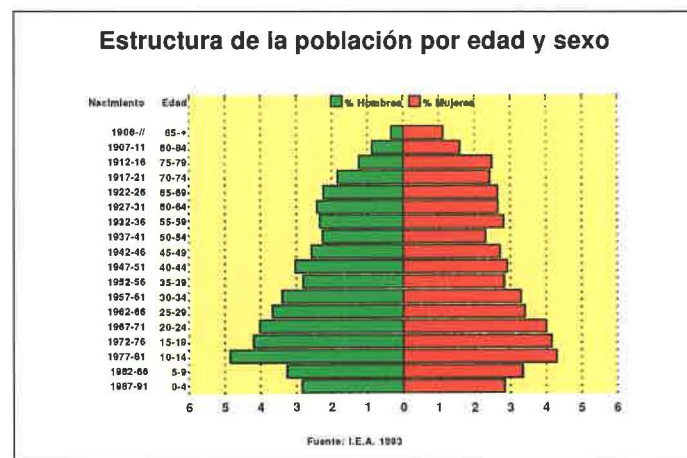
Después de un siglo de continuas denuncias, alegaciones, «agravios y vexaciones» de las autoridades de Niebla, en 1718 Valverde reitera sus aspiraciones de acceder a la jurisdicción propia, iniciándose el **pleito de exención de villazgo**. Un año más tarde, para sufragar parte de los gastos, se crea un «Fondo de Contribuciones Voluntarias», iniciativa por la «*que están ausente la mayor parte de los capitulares de este Concejo de Balberde por hallarse reos en Granada*» (Rico Pérez, A., 1982; 7). Finalmente, con el con-

sentimiento del Duque de Medina Sidonia y previo pago de 8.500 ducados, el rey Felipe V, mediante real cédula de 26 de marzo de **1732**, saca y libra «*a vos el dicho lugar de Valverde del Camino, de la Jurisdicción de la mencionada villa de Niebla, y os hago villa de por si y sobre si (...) y quedando, como han de quedar, los pastos y aprovechamientos comunes en la forma que lo han estado hasta aqui (...) excepto en lo que se oponga a las executorias o justos títulos que, como va referido, tubiéredes conseguido y ganado a buestro labor*», es decir, reales provisiones, resoluciones del Duque y sentencias de la Chancillería de Granada, entre otras, confirmando la participación de Valverde en la propiedad comunal de los Baldíos de Niebla (A.M.V.C., 1959; Leg. 357).

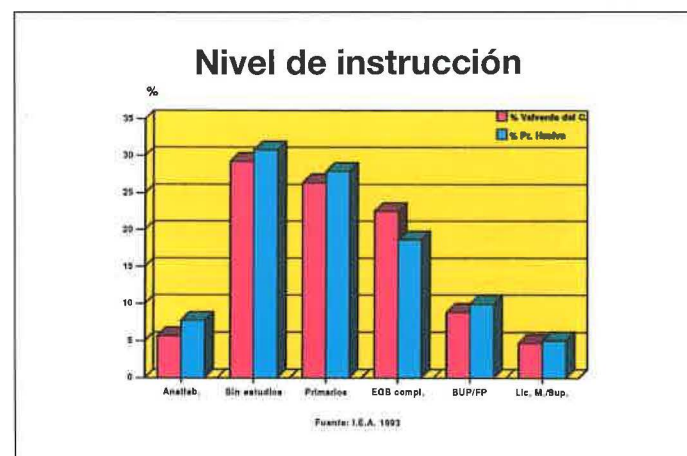
En la diligencia o prontitud de este proceso para la consecución del privilegio de villa, Valverde contaría con la inestimable «ayuda» de sus ilustres hijos don Rodrigo Caballero Llanes y su sobrino, don Pedro Castilla Caballero, que tras un largo recorrido por distintos cargos públicos, desempeñaron importantes puestos en la administración. El primero de ellos fue nombrado intendente general de los Cuatro Reinos de Andalucía y asistente de la Ciudad de Sevilla y, el segundo, miembro del Real y Supremo Consejo de Castilla, en septiembre de 1751 (Rico Pérez, A., 1990).

El **Catastro de Ensenada** de 1752 ofrece una visión socio-económica de la villa con una población de 1.200 «vecinos», unos 4.200 habitantes, de los cuales 1.179 eran jornaleros. El escaso rendimiento agrícola del término se sustentaba en 11.570 fanegas de tierra, 2.000 de ellas califica-

Estructura de la población por edad y sexo



Nivel de instrucción





Plaza Ramón y Cajal

Presidida por el Ayuntamiento, este principal espacio público de la localidad actúa como punto de encuentro y de lugar de tertulia para la población valverdeña.

El «pie de la torre»

Este transitado rincón valverdeño es el inicio de la conocida calle Real de Abajo, una de las principales arterias de la localidad.

das de «inútil», y el 28 por 100 del total eran de sembradura de secano de tercera calidad. Los frutos se reducían, esencialmente, a vino, habas, miel, bellotas, centeno, cebada y trigo, para transformar en 15 molinos harineros de agua y cinco de viento. En la relación de oficios y artesanos destacan los herreros, sastres, zapateros, albañiles, cordoneros y carpinteros, entre otros (A.M.V.C., 1751; Leg. 692). El tradicional arriero estaba en retroceso, y el cabildo informa que «*consiguen muy corto rendimiento respecto a que no se ejercitan en arrierías mayores con recua formal y viajes distantes a lo que esta reducido años ha y actualmente este gremio*». Pero la principal riqueza de la villa recaía en el ganado y su trato. En el censo ganadero por municipios de 1752, Valverde ocupaba el primer lugar de lo que más tarde sería la provincia de Huelva, con 25.234, 19.583 y 3.144 cabezas de ovinos, caprinos y vacunos, respectivamente (Núñez Roldán, F., 1987).

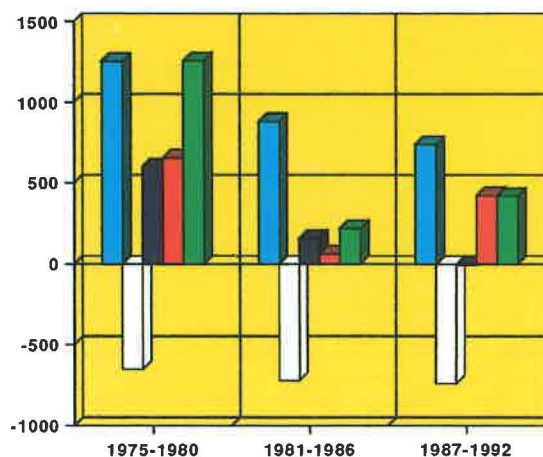
Exceptuando los estragos y trastornos de la Guerra de la Independencia contra el invasor francés, la población continúa en un ambiente rural de silencioso sudor y duro trabajo en el campo hasta **1868**. A partir de esta fecha, Valverde conocerá la más importante transformación económica de su historia, origen más inmediato de su actual y diversificada base productiva. Las compañías inglesas «*The Buitron and Huelva Railway and Mineral Company Limited*», «*The United Alkali Company Limited*» y, su filial, la «*Compañía Anónima de Buitrón*» deciden ubicar en la localidad la **dirección facultativa** de la explotación de las minas del Buitrón y los **talleres del ferrocarril** que la unía con San Juan del Puerto.

La llegada de los ingleses creó «un gran impacto en la vida social y económica del pueblo. Sus miembros no se mantuvieron aislados en grupos cerrados o «guetos» como en otras comunidades inglesas de la provincia, sino que, en general, contactaron con los nativos, vivieron en el pueblo y algunos de ellos llegaron a casarse con valverdeñas». Esta armónica convivencia supuso para Valverde la formación de «buenos administrativos, delineantes, mecánicos, electricistas, caldereros, ajustadores...», es decir, una verdadera **escuela profesional**, que introdujo conceptos contables nada comunes e inculcó la eficacia y organización inglesas, familiarizando y conectando al valverdeño con la **industria moderna** de la Europa desarrollada. Del mismo modo, a través del ferrocarril se venden las manufacturas valverdeñas por pueblos y minas, y, sobre todo, se accede a nuevas materias primas y maquinarias, adquiriendo la economía local un importante despegue (Ramírez Copeiro, J., 1985).

En los felices años 20, Valverde experimentó uno de sus períodos más florecientes, y fue en 1925 cuando Alfonso XIII le concedió, por real decreto de 17 de noviembre, el título de **Ciudad** y a su Ayuntamiento el tratamiento de Excelencia, «por el creciente desarrollo de su agricultura, industria y comercio» (A.M.V.C., 1924-1952; Leg. 52)

Valverde del Camino no tiene un relevante patrimonio artístico-monumental. Entre sus edificios civiles podemos destacar la antigua oficina-estación de la «*Alkali Company Limited*». Construida en 1907, actualmente acoge al Conservatorio de Música. De estilo victoriano son algunas viviendas inglesas y la suntuosa **Casa Dirección**, residencia del director general de dicha compañía. Aparte de la iglesia parroquial, los edificios religiosos más singulares son: la ermita del santo (1961), de estilo barroco, al igual que la ermita de la Santísima Trinidad, más pequeña y austera, y construida sobre un

Dinámica Demográfica



Nacidos	1252	879	737
Muertes	-651	-721	-741
C.Natural	601	158	-4
Migración	655	61	422
Cr. Real	1256	219	418
Nupcias	519	360	375
T. Crec.	1,62	0,31	0,57
T.Cr.Prov	0,59	0,64	0,55

FUENTE: I.E.A., I.N.F. y Elaboración propia.

antiguo lazareto a comienzos del siglo XVIII. Por último, la capilla de Santa Ana, emplazada en el mismo solar de la desaparecida ermita del mismo nombre, es considerada la primera edificación religiosa de Valverde. Se encuentra muy cerca de la popular calle de **Las Cuatro Casas**, donde se cree que estuvo la venta o herrería del «*lugar*» de Facanías. Este sería el embrión y punto de partida de la evolución del **casco urbano antiguo**, adaptando su trazado a unos pequeños cerros hasta llegar a una amplia plaza dominada por los centros administrativos, que actuó de elemento focal en el notable desarrollo urbanístico de los siglos posteriores.

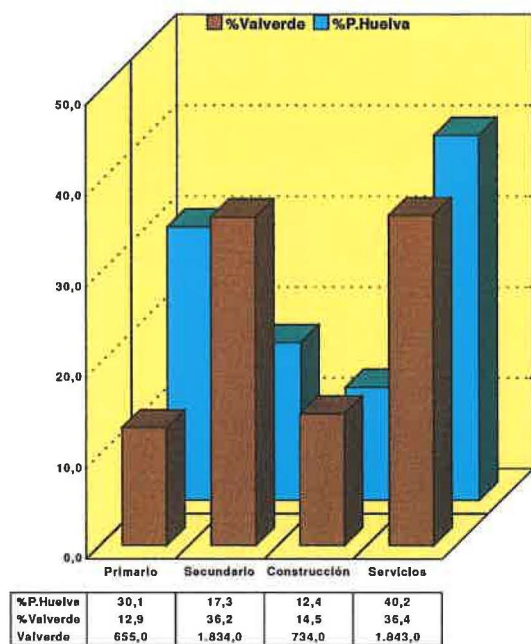
Las bases territoriales

Ocupan una posición central dentro del contexto provincial las 21.868 hectáreas del término municipal de Valverde del Camino, bañado en sus extremos orientales y occidentales por los ríos Tinto y Odiel, respectivamente.

Geológicamente, la zona se engloba en las estribaciones sureñas de Sierra Morena, entrando en contacto los límites meridionales del término con los materiales terciarios y cuaternarios de la Tierra Llana. Presenta un relieve poco acusado y constituido por un sustrato de pizarras, grauvacas y cuarcitas del Devónico Superior. Sobre éstas, se asienta una serie vulcano-sedimentaria de aglomerados, lavas, tobos y tufitas, portadoras de los yacimientos de sulfuro y de manganeso. A su vez, se deposita una serie alternante de pizarras y grauvacas del Carbonífero Inferior, con una antigüedad aproximada de unos 325 millones de años.

La orogenia hercínica afectó intensamente al sustrato paleozoico, y en los estadios finales de la fase Astúrica, hace unos 280 millones de años, se alcanzó el mayor grado de deformación, modelando esta penillanura o gran piedemon-

Distribución de la población activa



Fuente: I.E.A. 1993 y VARIOS 1994

te con pliegues transversales de dirección preferente ONO-ESE, y otros longitudinales en forma de suaves ondulaciones acompañados por un «cortejo» de fallas.

Las características geológicas generaron **suelos** poco evolucionados con un profuso afloramiento de la roca madre a la superficie, mostrando su falta de horizontes, pobreza en nutrientes y materias orgánicas, factores definidores de su dureza y escasa fertilidad. La mayor parte pertenecen al tipo tierra parda meridional sobre rocas metamórficas o ígneas, denominados «suelos de laja». Bajo estos condicionantes, no es de extrañar que el 80 por 100 del término tenga un uso esencialmente forestal y tan sólo 746 hectáreas estén dedicadas a cultivos, destacando el cereal y las huertas (Ibersilva, 1997).

Atendiendo a la topografía y estructura geológica, podemos diferenciar **tres unidades paisajísticas**: el valle central, las sierras y las arenas.

Hacia el Mediodía del término y hasta llegar al río Odiel, dos sinclorios delimitan un pequeño **Valle** sobre el que se asienta el principal núcleo de población. Esta depresión forma parte del denominado, por la literatura geológica, Complejo Volcánico Sedimentario, es decir, el cinturón piritico hispano-portugués. En sintonía con su riqueza en minerales metálicos, numerosos yacimientos de pirita cobrizada y manganeso fueron explotados en las minas del grupo Campanario, El Cuervo, El Monje y Peña Geraldo, entre otras, hoy abandonadas por su inviabilidad económica. En las zonas deprimidas, los continuos procesos de erosión conformaron un horizonte de acumulación de arcillas rojizas, dando lugar a suelos muy aptos para la agricultura, donde se localizan algunas huertas y otros aprovechamientos agrícolas de retaguardia.

Las unidades de **Sierras** de la zona van reduciendo altura de Norte a Sur y de Este a Oeste. Por el extremo septentrional, la **Sierra del León** se extiende en una línea de cum-

bres que marcan el límite municipal con Zalamea la Real, alcanzando el cerro de las Cabezuelas el punto culminante, con 388 metros sobre el nivel del mar. Al Sur del núcleo urbano, las cumbres de las Gamonosas, de Palmarejos y del Hospital, presentan una suave orografía y no superan los 250 metros de altura. En el sector oriental del término, más abrupto y escabroso, se alzan las sierras de **Rite** y **Alcántara**, seccionadas transversalmente por cortos y sinuosos arroyos. Este amplio espacio conoció en épocas pasadas un prolífico poblamiento disperso de casas y majadas, aprovechando las buenas aptitudes del terreno y de la vegetación natural para el cobijo de la ganadería, así como los prados y márgenes de las riberas para una agricultura de subsistencia.

En líneas generales, el **entorno natural** está muy antropizado y la vegetación arbórea del antiguo bosque mediterráneo ha sido sustituida por repoblaciones de frondosas y coníferas de crecimiento rápido. A esta realidad escapa la dehesa de las Capellanías, unas 2.700 hectáreas de encinas y alcornoques situadas al Sureste de la localidad.

El paisaje andevaleño y serrano de las tierras valverdeñas queda interrumpido en la franja meridional del término por el afloramiento de sedimentos neógenos, constituidos por gravas, conglomerados, arcillas rojizas, limos y **Arenas**. Concretamente, se localizan en **Los Pinos** de Valverde y en el entorno de **La Venta de las Tablas**. Ambas zonas, sobre todo la primera, constituyen las áreas residenciales por excelencia de la población valverdeña. Las arenas tradicionalmente improductivas de la citada venta acogen desde los últimos años una próspera agricultura intensiva de regadío de fresas y plantas ornamentales. Esta práctica ha supuesto la revalorización de estas tierras, que cuentan con pequeños acuíferos de aceptable potencialidad hidrogeológica.

Dada la cercanía a la costa y la ausencia de barreras montañosas, Valverde se encuadra dentro de un **clima** mediterráneo subhúmedo de influencia atlántica. Las temperaturas medias anuales son de 17,2 °C, subiendo hasta máximas de 34,7 °C en julio. Las medias anuales más bajas son de 11,5 °C, descendiendo en el mes más frío, enero, a 5,5 °C. Las lluvias son prácticamente nulas en verano y los 792 litros por metro cuadrado precipitados se registran en los meses de invierno, con un segundo máximo en primavera.

La **red hidrográfica** está jerarquizada por los ríos Tinto y Odiel, trazando la carretera N-435 una línea divisoria aproximada entre ambas cuencas. El resto de las corrientes de agua, muy encajadas y sin apenas depósitos, tienen un marcado régimen pluvial. Por el Oeste, al Odiel, desaguan los arroyos del Pajarrón, el Carrasco y el Fresnajoso, al que se le unen los de menor entidad de Citolero y Lagarejo. Hacia el Este, al Tinto, fluye la Rivera de Valverde, recogiendo en su discurrir los aportes de numerosas riveras, como las de Cañamar y las Mateas o el arroyo de La Plata, entre otros. Por el Sur, el arroyo de La Lapa y el del Castaño, que cedió su energía hidráulica para la molienda del grano en ocho molinos de agua, vierten al caudaloso arroyo Candón, ya en tierras de Beas.

Estos condicionantes físicos, modeladores de un entorno natural con reducidas posibilidades de sustentar a sus gentes, influyeron decididamente en la estructuración socio-económica de la población. Ante la infructuosa experiencia agrícola, los esfuerzos y aspiraciones del pueblo se volcaron hacia los sectores industrial y de servicios, vertebrando la vida económica del municipio.



Ermita del Santo

Levantada en 1961, en el mismo solar de la desaparecida ermita de San Sebastián, es un claro ejemplo del más puro estilo barroco sevillano.

de servicios, en detrimento de un **sector primario** con pocas posibilidades de éxito. De este modo se explica la escasa vinculación de la población activa a las diversas labores agroganaderas y forestales, agrupando a un reducido 13 por 100 de los activos del municipio.

El **sector secundario** ocupa al 36 por 100 de la población activa y es el garante del desarrollo local. Está representado por diversas empresas auxiliares de transformación y por la tradicional fabricación del **mueble**. Este subsector se plantea una reestructuración para recuperar la identidad de un estilo propio que le lleve a conquistar unas cuotas de mercado perdidas en los últimos años. Pero el peso específico de la industria valverdeña, por sus repercusiones laborales, recae en el **calzado**, absorbiendo al 52 por 100 de todos los activos industriales valverdeños.

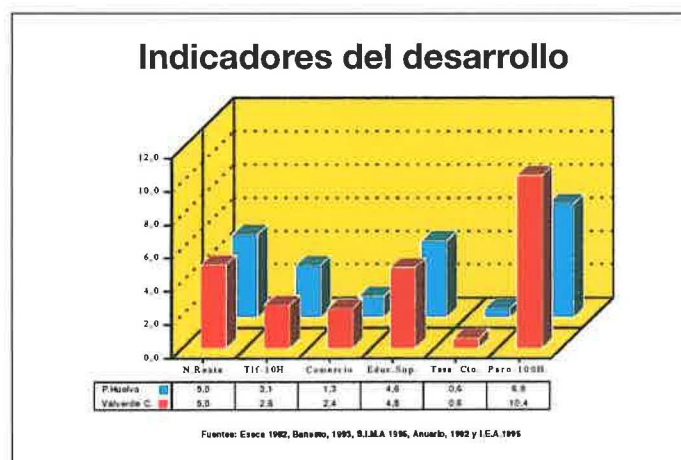
Es de común acuerdo el aceptar la dinámica constructiva como un fiel indicativo de la buena o mala salud económica de cualquier ámbito geográfico a estudiar. En el caso que nos ocupa, el parque de viviendas experimentó un incremento del 35 por 100 en 1990, respecto de las 3.434 registradas en 1980. A pesar de ser la **construcción** un sector proclive al trasvase de la mano de obra a otras ramas de la actividad, mantiene importantes niveles de ocupación, situados en dos puntos por encima de la media provincial, que es del 12,4 por 100.

En el **sector terciario** destacan el comercio de minoristas, transportes comerciales y asistencia técnica y reparaciones en general. La actuación conjunta de estos servicios privados con las tareas educativas, judiciales, sanitarias y administrativas de los servicios públicos, unido a su óptima accesibilidad, han generado las denominadas economías externas de localización. Este hecho ha posibilitado que el sector servicios sea otro gran soporte económico de la localidad, empleando al 36 por 100 de los activos valverdeños.

El dinámico contexto socioeconómico de Valverde tiene su reflejo en las 887 licencias comerciales, actuando de subcentro comarcal en la adquisición de servicios diversos que requieren cierta especialización, así como en la oferta cultural, deportiva y de ocio. A su vez, el propio peso demográfico, infraestructuras, equipamientos y jerarquía urbana del pueblo, lo han conformado, de alguna manera, en la capital del Andévalo. Esta capacidad dotacional actúa de reclamo para la implantación de nuevas empresas y comercios foráneos, asentándose en ocasiones centros de decisión de alto nivel. Este es el caso de la reciente instalación en la localidad de la compañía de investigaciones mineras *Exploraciones Riomín S. A.*, dependiente directamente de Inglaterra.

Aprovechando una vez más su estratégico emplazamiento y con objeto de captar otras fuentes de riqueza, un nuevo recurso surge de la mano del **turismo industrial**. Para ello, se llevará a cabo la creación de un Centro de Exposición Permanente en los antiguos talleres del ferrocarril. Esta iniciativa reunirá y dará una visión global de las manufacturas valverdeñas, con el objetivo principal de promocionar la producción local. Al mismo tiempo, en los próximos meses se creará un museo minero-ferroviario en la Casa Dirección, que acogerá también otro de tipo etnográfico y un salón de congresos.

En cuanto a **servicios públicos**, Valverde goza de una amplia cobertura. Entre ellos destaca una Unidad de Promoción de Empleo, encargada de la información y tramitación de las posibles líneas de financiación o créditos sub-



vencionables al empresariado en general, haciendo especial hincapié en la coordinación y asesoramiento a las empresas de nueva creación. En este sentido, desde 1993 el desarrollo local se vio fortalecido con la creación de un «**vivero de empresas**» en el polígono industrial «*El Monete*», aunque las ocho naves destinadas para tal fin resultaron insuficientes, por lo que la ampliación de esta iniciativa es una tarea pendiente para la corporación municipal. Todas estas actuaciones se verán potenciadas con la puesta en funcionamiento de la Asociación para el Desarrollo del Andévalo Occidental (ADRAO), con sede en Alosno, y en la que se incluye Valverde.

Otro proyecto, desde tiempo atrás anhelado y en fase de adjudicación, es la construcción de una **Estación de Depuración de Aguas Residuales**. Esta ejecución permitirá la recuperación del alto valor paisajístico de la tradicional cuenca de vertidos de la Rivera de Valverde.

En suma, en un entorno comarcal de economía primaria, este pueblo ha sabido conseguir una notable prosperidad para sus vecinos, con el afianzamiento de una actividad terciaria, al calor de una industria dedicada a la producción de bienes de consumo.

Industrialización rural

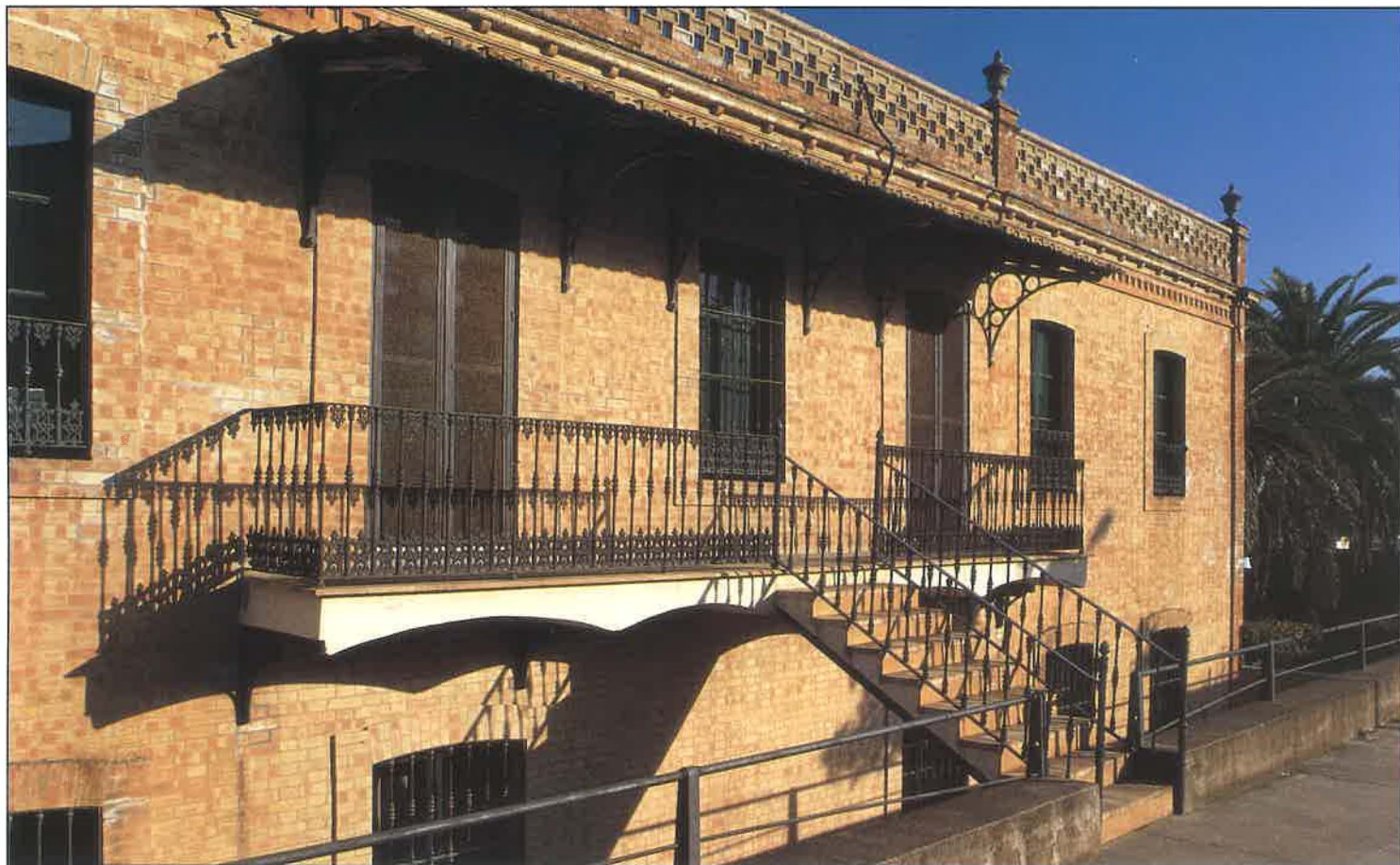
En palabras de Antonio Vázquez Barquero (1984), «los procesos de **desarrollo local** son enormemente complejos, debido a la diversidad de situaciones concretas». Este autor enumera una serie de características que definen a estas experiencias empresariales como actividades no agrarias, principalmente industriales, desarrolladas sin la intervención directa del Estado, producidas en áreas rurales o en pequeños núcleos urbanos, basadas en recursos endógenos y, por último, no responden a la deslocalización de grandes empresas. Estos rasgos confluyen y tienen plena vigencia en el caso de Valverde del Camino, constituyendo un claro ejemplo de proyección y desarrollo local. Un recorrido por sus singulares antecedentes históricos nos ayuda a comprender la situación actual y perspectivas de la **industrialización rural** de Valverde.

Como ya mencionamos en apartados anteriores, en el salto de la economía artesanal a la industrial, fue decisiva la llegada de los ingleses, pues bajo sus enseñanzas y dirección se operaron las primeras transformaciones socioeconómicas del pueblo. Este cambio, gradual y definitivo, se vio



Ermita de la Santísima Trinidad

De sencillos y robustos trazos, fue edificada a comienzos del siglo XVIII sobre un antiguo lazareto en los «extramuros» de la localidad.



Antigua oficina de «The United Alkali Company Limited»

Construida en 1907 para albergar la estación y oficinas del ferrocarril, actualmente acoge el Conservatorio de Música.

Fabricación del mueble

Por sus repercusiones laborales y tradición, la carpintería es un gran soporte de la industria valverdeña.



Fábrica de aguardiente

Tradicionalmente conocida por «La Caldera», destila este incoloro licor que, mezclado con agua, es la más típica bebida valverdeña, el «puchero».

Botos de Valverde del Camino

Avalado por el buen hacer, es el producto estrella de la zapatería y sinónimo de la «denominación de origen» valverdeña.

favorecido por la tradicional y pujante actividad manufacturera de la localidad. Ya en 1873, un artesano valverdeño consiguió el primer premio en la Exposición de Viena con un zapato de señora, siendo el primer reconocimiento internacional de la **zapatería** artesanal de Valverde (Rico Pérez, A., 1995).

Algunos obreros y administrativos formados en la compañía inglesa se independizaron y se marcharon a trabajar fuera. Otros crearon sus propias empresas de agencias de transportes, imprentas o talleres de vehículos, adaptando sus conocimientos a la reparación e invención de «máquinas para moldear pieles, máquinas de coser de pedales, y se llegaron a modificar las máquinas Singer existentes, acoplándoles un pequeño motor» (Ramírez Copeiro, J., 1985; 25). A estos primeros ajustes mecánicos se sumaron los aportados por una empresa catalana conocida como *La United*, que trajo a Valverde novedosos avances tecnológicos empleados en Europa, abandonándose viejos métodos y herramientas centenarias. Pero hay que esperar hasta 1912 para conocer la primera firma industrial, la *J.D.L. Arroyo y Cía. Sociedad en Comandita*, con una plantilla de 150 operarios y una producción de más de 500 pares diarios. A ésta le siguieron unos años después *La Inval*, *Los 4 Ases*, *El Crédito Obrero* o *La Culmen* (Rico Pérez, A., 1995).

Por diferentes motivos, estas grandes fábricas desaparecen en los años 60, dando paso a las pequeñas y medianas empresas que hoy día conocemos, donde tecnologías electrónicas e informatizadas reducen las necesidades de apoyo humano en un constante perfeccionamiento de las técnicas de producción. Este sería el origen y evolución de lo que actualmente es el verdadero motor y estímulo de la vida económica del pueblo: la **industria del calzado**.

Este sector ha conocido épocas de esplendor en un continuo proceso de expansión y conquista de mercados. En un principio, la fabricación de la **bota moldeada** fue la clave del crecimiento industrial, pero la ausencia de aires renovadores provocó la pérdida de su atractivo inicial, saliéndole modernas imitaciones foráneas con mejores cauces de comercialización. Posteriormente, se retoma un diseño de **D. José Parreño Lineros**. Este zapatero perfeccionó, en los años 40, un modelo de calzado destinado a los labradores, sustituyendo las polainas por un «corte enterizo» que cubre media pierna, dando lugar al producto estrella de la zapatería valverdeña: el **boto campero**. A finales de la década de los 70 y a través de una campaña publicitaria de rango nacional, se llegó a un punto culminante cuando este artículo se convirtió en sinónimo de la «denominación de origen» valverdeña. Para aunar esfuerzos y objetivos comunes, es decir, obtener las ventajas derivadas del asociacionismo, surge en 1968 la *Asociación Provincial de Industriales del Calzado* (APICAL). En la actualidad, acoge al 99 por 100 de los fabricantes locales.

Las cíclicas crisis a que se ve sometido el sector, sujeto a los caprichos de la moda, provocaron una profunda reestructuración con el consiguiente abandono de una producción monoespecializada en el calzado tradicional, para pasar a una **diversificación de la oferta**, por medio de botas militares, zapato deportivo y «de vestir», etc. Otra salida a la crisis ha apostado por la adaptación del producto a la demanda del mercado, con la aparición de un nuevo protagonista, las multinacionales del mundo textil. Estas exigen un estilo de calzado acorde a las necesidades de publicitar sus mar-

cas, a la vez que fijan el precio del producto. Aunque valioso a corto plazo, a nadie se le escapa que las decisiones de aquéllas, en busca de ámbitos de fabricación con mejores ventajas laborales, es un hecho que no beneficia al mercado propio, por cuanto, ante la fuga de estos clientes ajenos al sector, se impone una reducción de los beneficios y una disminución en los contratos de trabajo, entrando de lleno en el «círculo perverso» de la economía sumergida y el «canibalismo» empresarial.

La ruptura de ese círculo y la entrada en una senda que conduzca a la expansión definitiva del sector, pasaría por la creación y defensa de un **diseño propio**, así como por la **comercialización conjunta bajo una misma marca**, evitando una infructuosa competencia endógena con artículos muy similares. Con la potenciación de un producto único de calidad, se lograría un cierto control del mercado vía previsión de las ventas, facturando con pedidos y no sobre las producciones almacenadas en fábrica, que corren el riesgo de no tener salida por un nuevo viraje de un mercado incontrolado.

Actualmente, esta situación crea un triple efecto negativo. En primer lugar, el empresario se ve obligado a arriesgar cuantiosas inversiones en esos «stockajes», hipotecando su circulante sin unas aceptables garantías de poder amortizarlo. En segundo lugar, para minimizar estos riesgos se trabaja a «destajo», sin dar tiempo a una efectiva programación de los lotes de producción, provocando inevitables retrasos en los plazos de entrega, con el consiguiente deterioro de la imagen de formalidad. Y en tercer lugar, y causante de lo anterior, se ha impuesto una simultaneidad entre las fechas de fabricación y de venta en épocas del año muy concretas, generando una fuerte estacionalidad laboral.

Para imponer el producto con fuerza y seguridad, creando moda, es imprescindible una operación de «marketing» a gran escala, pudiéndose aprovechar la buena imagen lograda en el pasado por el distintivo **«Valverde del Camino»**. Dada la reducida maniobrabilidad de las pequeñas y medianas empresas para acometer este reto individualmente, la vieja máxima de «la unión hace la fuerza» se justifica por sí sola, apareciendo como el mejor camino a seguir para afrontar el futuro con mayores garantías de éxito. La rama del calzado y las distintas administraciones, más atentas ahora a las inquietudes empresariales, deben hacer causa común y unir esfuerzos, para desplazar la «simple exportación» hacia una verdadera internacionalización del sector» (Euroconseil S. A., 1993; 75).

Con estos objetivos, algunos fabricantes fundaron en 1995 **«Diseños Valverde S.A.»**, que cuenta en la actualidad con 14 socios. Esta iniciativa facilita el acceso a las ayudas públicas y, por otra parte, contribuye a la financiación de los necesarios y cuantiosos gastos de promoción, para hacer efectiva la excelente calidad y diferenciación de nuestra oferta, frente a competidores con estructuras comerciales más desarrolladas. En un siguiente paso, esta asociación podría obtener no pocos beneficios al unificar la compra de materias primas, dada la dispersión de proveedores que abastecen hoy día a cada una de las empresas.

A modo de conclusión podemos decir que, con altas cotas de producción y experiencia individual, la **unión** se presenta como la mejor estrategia para competir en un mercado moderno, donde las grandes marcas conquistan al público consumidor. Consumidores que son, al fin y al cabo, el motor de nuestras empresas (Lazo Padilla, P., 1995).



Casa Dirección

Construida en 1912 como residencia del Director General de la «*Alkali Company Limited*», esta suntuosa edificación albergará un museo minero-ferroviario y otro de tipo etnográfico.

Los Pinos

A unos cuatro kilómetros al Sur del núcleo urbano, este paraje de pinos centenarios es el lugar de retiro de la población valverdeña y zona de primera residencia para forasteros hastiados de la vida urbana.

El Pleito de los Baldíos: una lucha secular

Este título responde a uno de los litigios más antiguos y duraderos en la historia de la conformación municipal de los distintos pueblos onubenses. Para el estudio de este tema, Valverde cuenta con un exhaustivo trabajo de investigación realizado por un hijo de la villa, **D. Diego Romero Pérez**. A él nos remitiremos en adelante para sintetizar buena parte de este proceso, que comenzó a mediados del siglo XIV y terminó en 1965.

Desde las primeras noticias de la existencia del «lugar» de Facanías, el *Pleito* de los Baldíos ha actuado de hilo conductor en las relaciones entre Niebla y lo que más tarde sería Valverde del Camino.

Este prolongado conflicto tiene su origen más remoto en la necesidad de atraer población a un territorio «deshabitado» tras la caída del reino taifa de Niebla en 1262. Para incentivar la repoblación se conceden una serie de **prerrogativas reales a todos los vecinos** que se asientan en las tierras conquistadas. Esta genérica resolución traería múltiples conflictos de intereses entre la cabecera administrativa, Niebla, y las numerosas aldeas que el mismo proceso repoblador iba generando. La creación de las **aldeas** trajo consigo «la concesión de tierras baldías o dehesas para pastos a los vecinos, lo que implica de alguna manera una ordenación jurídica, en tanto en cuanto se organiza la comunidad concejil y sus recursos» (Núñez Roldán, F., 1987; 53).

El paulatino crecimiento demográfico con el reforzamiento de la nueva población provocó un mayor interés por el terrazgo para asegurar la subsistencia. En la relación población-recursos reside la causa de la lucha mantenida entre la aldea y la villa. Así, la ampliación de la Dehesa Boyal o el disfrute, real y efectivo, de la **propiedad comunal de los baldíos**, era una acuciante y natural exigencia de Valverde, y una constante negación de Niebla. En el «forcejeo» judicial entre ambas, las sentencias caían a favor de la primera, puesto que todos eran vecinos de la misma villa y con los mismos derechos de labrar, pastar el ganado, construir casas y otros aprovechamientos sobre los montes. Estos derechos seguían vigentes incluso después de acceder Valverde al privilegio de villazgo, ya que, como queda recogido en la carta de exención de jurisdicción, Niebla los reconoce y, respeta las anteriores resoluciones tanto de los duques de Medina Sidonia como de los propios reyes.

A partir de esa confirmación realizada en 1732, Valverde se ve obligado a defender el mismo asunto en numerosas ocasiones, consiguiendo nuevos fallos a su favor. En base a la **propiedad compartida**, o condominio, de este bien comunal, ni Niebla ha podido adquirir, ni Valverde perder ningún derecho sobre los baldíos.

Finalmente, en 1965, para dar salida a este largo proceso, Valverde renuncia a sus derechos históricos y Niebla le cede unas 3.000 hectáreas situadas en la margen derecha del río Tinto. La permuta se llevó a término en **1977**, siendo la última reestructuración municipal de la provincia.

Bibliografía y fuentes citadas

- A.M.V.C. (1959): Copia certificada de la carta de exención de villazgo de esta villa. Archivo Municipal de Valverde del Camino. Leg. 357.
- A.M.V.C. (1849): Copia certificada de la confirmación del privilegio de la confirmación de la Dehesa... Archivo Municipal de Valverde del Camino. Leg. 336.
- A.M.V.C. (1571): Extracto de las Respuestas Generales de esta villa al Catastro del Marqués de la Ensenada. Archivo Municipal de Valverde del Camino. Leg. 692.
- A.M.V.C. (1924-1952): Libro de actas de sesiones celebradas por la Comisión Permanente. Archivo Municipal de Valverde del Camino. Leg. 52.
- A.P.N.V.C. (1564-1605): Registro de escrituras públicas hechas y otorgadas ante los E. P. Juan Caballero y Rodrigo Alonso Caballero. Archivo de Protocolos Notariales de Valverde del Camino. Leg. 1.
- ARROYO NAVARRO, F. (1989): *Historia de la parroquia de Valverde del Camino. Una espiritualidad y un esfuerzo, 1469-1950*. Ed. El Autor. Sevilla.
- CARRERO CARRERO, A. J. (1996): «Beas», en colección *Los pueblos de Huelva I*, Mediterráneo-Huelva Información, pp. 193-208.
- CARO, RODRIGO (1634): *Antigvedades, y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento ivridico, o antigua chancilleria*. Sevilla.
- COLLANTES DE TERÁN, A. (1997): «Nuevas poblaciones del siglos XV en el Reino de Sevilla», en *Cuadernos de la Historia*, VII. Madrid. pp. 186-336.
- EUROCONSEIL, S. A. (1993): *Plan de marketing estratégico para el sector del calzado en Valverde del Camino*. Inédito. 145 ff.
- IBERSILVA (1997): «Valverde Camino: Distribución en hectáreas de la superficie forestal». Inédito, 3 ff.
- JURADO ALMONTE, J. M., Y CASTILLO, P. (1996): «Niebla», en colección *Los pueblos de Huelva III*, Mediterráneo-Huelva Información, pp. 889-904.
- LAZO PADILLA, P. (1995): «Presente y perspectivas de la industria del calzado de Valverde del Camino», *Conferencia para el I Encuentro de Empresarios Valverdeños del Calzado-Medios de Comunicación Especializados*. Valverde del Camino.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del reino: Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1985): *La vida rural en un lugar del señorío de Niebla: La Puebla de Guzmán. S. XVI-XVIII*. Diputación Huelva.
- PONSOT, P.(1986): *Atlas de la historia económica de la Baja Andalucía: siglos XVI-XIX*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla.
- RAMÍREZ COPEIRO DEL VILLAR, J. (1991): «Valverde del Camino: Paisaje, Areas de Interés Natural y Recreativo, Arqueología, Minería, Restos arqueológicos romanos», en *Información Publicitaria*. Ayuntamiento Valverde del Camino, 6 ff.
- RAMÍREZ COPEIRO DEL VILLAR, J. (1985): *Ingleses en Valverde. Aspecto humano de la minería inglesa en la provincia de Huelva*. Ed. El Autor. Huelva.
- ROMERO PÉREZ, D. (1956): *Un pueblo colonizador. Estudio sobre la acción y los derechos de Valverde del Camino en los Baldíos de Niebla (1369-1955)*. Ed. El Autor. Valverde del Camino.
- RICO PÉREZ, A. (1982): *250 Aniversario de la concesión, por el rey Felipe V, del título de Villa a la Ciudad de Valverde del Camino. 1732-1982*. Ayuntamiento de Valverde del Camino.
- RICO PÉREZ, A. (1995): «Zapatos de artesanía y el resurgir de la industria del calzado». *Conferencia para el I Encuentro de Empresarios Valverdeños del Calzado-Medios de Comunicación Especializados*. Valverde del Camino.
- RICO PÉREZ, A. (1990): «Don Rodrigo y Valverde: su patria chica», en *Revista del Domingo, Diario Huelva Información*, 1-4-1990, pp. 14-15.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1984): «El Estado frente a los problemas del desarrollo local», en *Revista de Estudios Territoriales*, enero-junio, 1984.